

**Los “sabores” de Cuaresma.**

“Quien por un instante saborea el Misterio,

lo paladea en todas las cosas”

-Kirila Spiecker-

Maricarmen Ferrero hcsa

Hace unos días, recibí un correo publicitario. En el “asunto” decía: Los sabores de Cuaresma. Me sorprendió el título y decidí abrirlo. Hablaba de gastronomía andaluza, de como con la llegada de la Cuaresma, en los hogares y establecimientos hoteleros de Andalucía, sacan el viejo recetario heredado de las abuelas para sustituir los productos ibéricos por el pescado.

Este simple correo, abierto por curiosidad, me situó ante la llegada de la Cuaresma.

Me vino una pregunta: ¿Y si sacamos el “recetario heredado” y ponemos “sabor” a la Cuaresma?

Y aquí estoy, dispuesta a compartir lo que brote de esta sencilla intuición, llegada por un correo de esos que una no abre y lleva directamente a la papelera del ordenador. Algo me llevó a abrirlo, y lo acojo como regalo.

Vamos a compartir juntas: Los sabores de Cuaresma, no a través de recetas, sino con la Sabiduría que encierran algunas palabras que se nos regalan en el “recetario heredado” de la Palabra de los cuatro domingos de este itinerario pedagógico-espiritual de Cuaresma, que es el itinerario de nuestra propia cotidianidad.

Sabores de Cuaresma, que se concretan en cuatro palabras llenas de contenido y sabiduría. Vamos a adentrarnos en la profundidad de la SABIDURÍA…Sabor que sabe.

¡A gozar con los SABORES!

1. **El sabor del Silencio.**

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

***“El Espíritu lo fue llevando por el desierto”* Lc 4,1-13**

El ADN expresa nuestra composición genética. Cada ADN sintetizado está formado por una cadena

“antigua”, que sirvió de molde, con la otra “nueva”…y así, se van encadenando para mantener los mismos genes originales en las cadenas nuevas.

Nuestro “gen”, está encadenado a la TOTALIDAD.

Dios, es la Totalidad que se desborda en todo lo real, y se desborda en exceso. EXCESO, es otro nombre de Dios.

Saborear esta sobreabundancia y desmesura, solo es posible desde la experiencia del silencio. Un Silencio sonoro que nos irá adentrando en la Fuente de la Sabiduría, es decir, al SABOR QUE SABE.

Dice un anuncio publicitario de una famosa bebida: *“Cuando lo experimentas, lo saboreas”*

Experimentar el silencio, nos posibilita saborear el SER, haciéndonos partícipes de Aquello que se nos da a conocer. El Silencio, nos hace partícipes del Misterio que se manifiesta siempre en el “exceso”.

El silencio nos introduce en el ámbito del Misterio. Fuera del silencio, nos vivimos situados en nuestro ego; desde el silencio, saboreamos la PRESENCIA que nos sostiene.

“*Todos los males del hombre vienen por la incapacidad de permanecer en el silencio”[[1]](#footnote-1)*

Dice María Zambrano: “(...) *El poeta “sigue quieto esperando la donación. Para ello se mantiene vacío, en disponibilidad, siempre. Su alma viene a parecer un amplio espacio abierto, desierto. Porque hay presencias que no pueden descender en lo que está poblado por otras” (1993: 108).*

Tiempo para contemplar a Jesús en el desierto, el “lugar” del encuentro profundo con el Misterio y una oportunidad para el encuentro con nosotros mismos.

Cuando nos adentramos en la verdad, somos capaces de aceptar amorosamente las tres grandes tentaciones, que de una u otra manera, están presentes en todas las personas: PODER-TENER-APARENTAR.

Tres tentaciones que, solo podemos abrazar y aceptar. Las tentaciones, forman parte de nuestra “sombra”, como la definió Carl Jung; esa parte negativa de nuestra personalidad que nos cuesta aceptar. Solo la aceptación nos lleva fuera del ego, al No Lugar, a esa Espaciosidad donde llegamos “no sabiendo”: *“Entreme donde no supe y quedeme no sabiendo toda ciencia trascendiendo”[[2]](#footnote-2) .*

La aceptación nos hace capaces de RETOMAR lo esencial, “eso” que nos configura desde el Centro y nos revela nuestra verdadera identidad. Una Identidad que emerge, cuando el amplio espacio interior no está ocupado por otras presencias y todo nuestro ser es habitado por LA PRESENCIA.

Un proceso que pasa inevitablemente por el Silencio y la Escucha.

*“¿Cómo esperas acercarte a la verdad mediante las palabras…?*

*A la verdad solo puedes acercarte a través de la Puerta del Silencio que se encuentra Más Allá de toda actividad”. [[3]](#footnote-3)*

El silencio de la mente -silencio del ego- es el primer paso para abrirnos al Silencio que somos, al Silencio que nos sostiene y nos habita. En el Silencio no hay ningún “yo”. Por lo tanto, donde hay “yo” no es posible el Silencio. Podemos acallar las palabras a través de un silencio externo, pero los ruidos de nuestro ego siguen anhelando:

1. **El tener** que nos da seguridad y nos hace creer que cuanto más tenemos…más somos. Y no tener cosas.
2. **El poder** que nos hace situarnos por encima de los otros. Y el poder es muy sutil, aunque lo disfracemos de “responsabilidades” y “perfeccionismos”.
3. **El aparentar**, que oculta nuestra dificultad de amarnos tal y como somos y busca desesperadamente el amor y el aprecio de los otros.

¿Quién busca tener, poder, aparentar? Nuestro ego carenciado y hambriento, inconscientes, de que todo lo que buscamos ¡ya lo somos!

*“El conocimiento más importante que alcanzamos en el camino espiritual consiste en experimentar que no existe ningún yo permanente. La persona que alcanza la* *experiencia de la naturaleza verdadera no se encuentra con ningún yo”[[4]](#footnote-4)*

Al acallar nuestra mente, (ruidos interiores, sentimientos, pensamientos, necesidades…) somos introducidos gratuitamente, sin que intervenga nuestra voluntad, al No Lugar, donde palpamos y gustamos nuestra verdadera Identidad. Una Identidad, que nuestra mente no puede percibir, ni pensar, ni poseer…Solo SER.

El silencio nos va llevando a esa Espaciosidad sin espacio, donde podemos saborear la experiencia de lo “esencial”, el Fondo amoroso y genuino de lo que somos; el No Lugar del SER, donde podemos hacer pie.

Desde ahí, desde lo esencial, es posible que nuestra vida acoja la capacidad de donación que somos, en Aquel, que es la Donación misma.

El Papa nos recuerda: *“Es tiempo de retornar a lo esencial para hacernos cargo de las debilidades y dificultades de nuestros hermanos”[[5]](#footnote-5)*

El silencio no es solo ausencia de ruido, sino ausencia de ego, por eso, podemos afirmar, que el silencio nos conduce a un mayor compromiso. Es la Fuente de nuestra capacidad de donación…Recibirse (en el silencio) y darse (en la cotidianidad de la vida). Un movimiento: recibirse/darse, que son las dos caras de la misma realidad. Solo podemos dar aquello que recibimos, lo demás, nace del ego, de ese “yo” que cree tener, que se asienta en el poder y se afana por aparentar, buscando con ansiedad el aprecio y el aplauso de los otros.

*“El silencio alberga un beneficio doble que atañe al favor propio y al ajeno, puesto que al callar nos ofrecemos sin lenguaje, sin injerencias”[[6]](#footnote-6)*

Desde el Silencio, somos capaces de descubrir el ritmo profundo de todas las cosas; el dinamismo de la Vida en nosotros mismos, en los demás y en todo lo que nos rodea. Desde este dinamismo, aprendemos a contemplar la vida de otra manera, aprendemos a vivir inter-siendo.

El Silencio, nos desvela la no-separación del Misterio de lo Real. Como muy bien expresa Willigis Jagüer: *“Quien se vuelve hacia su interior se vuelve hacia el centro de todo ser y, con ello, de todos los seres”;* por eso, el Maestro Eckhart, puede dicir: *“En cada ser humano el Misterio se ha vuelto persona, es decir, no-dos*

Ahí, en el silencio, somos:

1. Todo DONACIÓN, más allá de la compulsión de tener.
2. Todo GRATUIDAD, más allá de la compulsión del poder.
3. Todo VERDAD, más allá de la compulsión del aparentar.

El tener, poder y aparentar son construcciones mentales mantenidas por nuestro ego. Es lo que “tenemos”.

DONACIÓN, GRATUIDAD, VERDAD… es lo que SOMOS.

Solo necesitamos caer en la cuenta y hacernos conscientes de “ESO” que ya somos.

1. **El sabor de la Escucha.**

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

***“Este es mi Hijo, el escogido, escuchadle” Lc 9,28-36***

*“También nosotros nos jugamos la vida en la escucha. Somos hijos de un Pueblo en cuya lengua no existe el verbo «obedecer», sino sólo «escuchar», porque sabía que el que escucha de verdad responde después filialmente”.[[7]](#footnote-7)*

*“Mi vida es en realidad un escucharme a mí misma, un escuchar a los demás y a Dios. Y cuando digo yo me escucho, entonces es en realidad Dios el que escucha en mí. Lo esencial y lo más profundo de mí, escuchando lo más esencial y lo más profundo en el otro. De Dios a Dios.”[[8]](#footnote-8)*

Es Dios el que escucha en mí. Situada *“de Dios a Dios”*, acontece sin que sepamos cómo, el don de la transformación.

Una transformación que implica, tomar conciencia de nuestra capacidad de escuchar la Vida. Y en ella, la vida que nos rodea.

Somos escucha, cauce por donde fluye el Dios compasivo y misericordioso, el que escucha el clamor de su pueblo, y el grito de los que sufren.

Somos en el aquí y ahora, el rostro de Aquel Que Es la ESCUCHA misma.

Para que fluya esa escucha, es necesario “subir a la montaña”, el lugar de la manifestación de la Divinidad, dejarnos envolver por “la nube”, símbolo de la Presencia y escuchar la “voz” que nos invita a escuchar a Jesús.

Con nuestro lenguaje, hoy podemos decir: es necesario habitar el centro, entrar en el espacio donde el Misterio nos habita y escuchar lo que ahí se nos quiera revelar.

Todo lo que buscamos, anhelamos y creemos necesitar ¡YA LO SOMOS! solo hace falta ENTRAR, volvernos hacia nuestro Centro y tomar consciencia de la profunda y asombrosa Belleza que nos habita.

Ese tomar consciencia, implica un movimiento y decisión de escuchar…y la escucha, genera el movimiento de SALIR.

La auténtica actitud de escucha nos saca de nuestra tendencia a acomodarnos… ¡qué hermoso es estar aquí, hagamos tres tiendas! , es lo más cómodo, lo que nos brota espontáneamente ante una situación de bienestar, una actitud que, aparentemente, no complica mucho nuestra vida; y digo aparentemente, porque en el Fondo Originario, somos DONACIÓN Y DINAMISMO. Si no escuchamos a Aquel que nos habita y sostiene, si no permitimos que la Vida fluya, dejamos de ser lo que somos en profundidad, y eso, siempre es generador de sufrimiento porque vamos por la vida interpretando un “papel”

En el Centro, en lo más profundo de nosotros, nos habita el Misterio de lo Real, Misterio, al que llamamos Dios. Nos habita esa “voz” que grita: Este es mi Hijo predilecto; ¡escuchadle!

Misterio revelado en Jesús de Nazaret, el Hijo amado, espejo de lo que somos cada uno de nosotros; ¡Hijos amados!

Ante esta asombrosa realidad, podemos vivirnos desde dos actitudes:

1. **Hacer tres tiendas y permanecer en el bienestar** **aparente**:

¡Qué bien se está aquí! Y en este “aquí” vamos nombrado esos lugares, situaciones, personas…en las que sabemos que se esconde nuestra necesidad de sentirnos seguras, nuestra dificultad para el cambio y la dificultad para vivirnos disponibles. Un “lugar” dominado por la tiranía de nuestro pequeño “yo” que solo busca su propio bienestar.

Con demasiada frecuencia, vamos por la vida construyendo “tiendas”:

* La tienda del inmovilismo, donde no queda ni un pequeño resquicio para lo nuevo, y día a día, año tras año, vamos repitiendo el mismo culto, el mismo estilo evangelizador, el mismo estilo de fraternidad, mismas ideas, mismas rutinas, mismas…
* La tienda de la seguridad, (espiritual y material) que nos “permite” vivir sin complicarnos la vida, sabiendo, que todo en nuestra vida está cubierto y al final, … “la vida eterna”
* La tienda de la indiferencia ante tanta miseria humana. El dolor de tantos hombres y mujeres de nuestro mundo, apenas modifica nuestro estilo de vida. Indiferencia, que vamos “camuflando” con aquello de: somos pocas, mayores, ya no estamos para novedades. Y así, justificamos la falta de audacia y el miedo al riesgo.

“Tres tiendas”, que pueden resumirse en una: La “tienda” de nuestro ego; una tienda a su medida, donde nadie le molesta y donde se puede encontrar a salvo de cualquier interpelación.

El Papa, en el documento: “El rostro de la misericordia”, nos interpela fuertemente ante estas actitudes.

*“(…) Abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo de hoy! (…) No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo”[[9]](#footnote-9)*

1. **Decidir vivir a la intemperie: ESCUCHAR…BAJAR.**

La Palabra nos ofrece la solución: ESCUCHAR a Jesús, dejarnos interpelar por él y BAJAR del monte, “bajar” a la plaza del a vida, donde “las tiendas” de los más pobres han acampado en los márgenes de una sociedad que, margina y cierra las puertas a las multitudes de hombres, mujeres y niños que vienen buscando posada en nuestro llamado, Estado de Bienestar.

Vivir a la intemperie supone, despertar a lo que fue la práctica de Jesús de Nazaret y dejarnos interpelar por ella; “bajarnos” de nuestro “estado de bienestar” personal, comunitario y congregacional y, abrir nuestro corazón a la entrañable misericordia de nuestro Dios.

“*Despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina.”[[10]](#footnote-10)*

Despertar nuestra conciencia nos remite a la profunda experiencia de Unidad, donde reconozco al “otro” como yo misma bajo otra forma. No es cuestión de “pensar” que todos somos uno, sino de vivir la profunda no-separación de todo y de todos.

*“Mientras haya un solo hombre al que ames menos que a ti mismo, no te habrás amado nunca verdaderamente a ti mismo. Solo cuando amas a todos los hombres como a ti mismo entonces, en un solo hombre, amas a todos los hombres, y este hombre es Dios y hombre”[[11]](#footnote-11)*

*“Quien se vuelve hacia su interior se vuelve hacia el centro de todo ser y, con ello, de todos los seres”[[12]](#footnote-12)*

Una “vuelta”, que pasa por ESCUCHAR Y BAJAR.

1. **El sabor de la Ternura y la Bondad.**

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

**“Seño, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto.” Lc 13, 1-9**

El tema de la conversión es como el “tema estrella” de la Cuaresma. En el texto de la higuera que no da fruto, también una invitación a la conversión; esta vez, casi en tono amenazante…”si no da fruto, la corto”. En medio de esa dureza que suena a norma, a lo que toca, a lo que hay que hacer; se “cuela” el rostro del Abbá, el Dios Padre-Madre que Jesús nos regala permanentemente, el rostro de Dios con entrañas de ternura, el rostro de Dios que se dice y se expresa a través de la Bondad, la Desmesura y el Cuidado: “Yo la cuidaré, la cavaré… le renovaré la tierra”.

Situada en lo profundo, el texto de la higuera que no da fruto, me habla de ternura, de infinita paciencia, de cuidado, beso y abrazo; me habla del Padre de la parábola, que ve de lejos al hijo y corre para llenarlo de besos, abrazos y monta una fiesta para celebrar su alegría.

Me sorprendió a mí misma vislumbrar al Abbá de la Ternura, en un texto, que aparentemente, y desde una lectura literal, suena un poco duro.

En un primer momento, no me sentí invitada a acoger lo que la Palabra ponía ante mí, había un rechazo interior a abrazar la ternura que me habita. Dejé aparcado el tema durante unos días. ¡Sorpresa!, Dios se volvió a presentar en “formato” anuncio publicitario. Viendo la TV, en uno de esos interminables cortes publicitarios, emitieron tres veces en muy pocos minutos, un anuncio de chocolate que dice: “LA TERNURA ESTÁ EN EL INTERIOR”.

Una vez más, el Dios paciente y compasivo, me llevó a lugar del que quería huir por motivos personales.

Vi con toda claridad, que el Dios Viñador, sigue cuidando con detalle y ternura mi más profunda Identidad y me sigue invitando a volver al Centro, a lo profundo, ahí donde Lo Que Habita ME CONTIENE. Me invita a convertirme…sin que sean “necesarios los frutos”…POR PURA GRATUIDAD. *“Vuélveme y me volveré” Jer 31,18.*

Él es el que me “vuelve”, el que convierte mi vida.

**El Dios de la paciente Ternura**

Cuando pensamos en la ternura, solemos caer en la equivocación de pensar en una actitud “blandita”, “ñoña”, nos evoca imágenes de caricias, incluso de debilidad.

Pero la ternura es la expresión más bella y fuerte del amor: “*El amor es paciente, amable, no busca su interés, no se irrita, no apunta las ofensas, se alegra con la justicia y la verdad…El amor no acaba nunca” I Cor 13*

La ternura se muestra en el detalle, en la mirada que regala dignidad, en el abrazo que levanta.

La ternura es la otra cara de la misericordia, de la fuerza del amor y el reposo de la Compasión. No es blanda, sino fuerte, audaz y arriesgada. Quizás por eso, Gandhi decía que un cobarde es incapaz de mostrar amor.

La ternura es la cualidad con la que mostramos el afecto, la palabra oportuna y la complicidad en las relaciones que construyen Reino. Gracias a ella, se construyen vínculos, porque es el deseo más profundo de bien. La ternura es la expresión más serena del amor. Dice un proverbio chino: “*Una palabra salida del corazón calienta durante tres inviernos”.* Desde la ternura que nos habita, podemos ser generadoras de calor y vida, cultivando el detalle, la afabilidad, la caricia y la delicadeza; gestos que cuidan nuestra viña personal y comunitaria.

Gracias a ella, nos abrimos al lenguaje de la sensibilidad, y somos capaces de abrirnos a los otros; a sus gozos y alegrías, a sus dolores y sufrimientos. La ternura irrumpe cuando nos descentramos y permitimos que la existencia del otro irrumpa en mi propia historia.

¡Y este es nuestro Dios! El Dios paciente y misericordioso que cuida con detalle y ternura nuestra vida.

*“Yo enseñé a andar a Efraín y lo lleve en brazos. Con cuerdas de ternura, con lazos de amor los atraía; fui como quien alza a un niño hasta las mejillas y se inclina para darle de comer” Os 11, 3-4.*

El Dios que nos llama: *¡Mi niño, mi encanto! Cada vez que te reprendo me acuerdo de ella, se me conmueven las entrañas y cedo a la compasión” Jer 31,20*

El Dios la paciente ternura, que a pesar de llevar “*tres años*” –un tiempo “definitivo”- sin dar fruto, todavía el viñador sigue confiando en ella, a la vez que le ofrece todos los cuidados con esmero: “*cavaré alrededor y le echaré estiércol*”.

El Dios que nos presenta Jesús, es el Dios de la paciente ternura, que comprende y respeta nuestros tiempos, nuestro momento y nuestro ritmo.

Sabe de nuestros sufrimientos pendientes, esos que retrasan “los frutos”, conoce el nombre de nuestros mecanismos de defensa para no poner nombre a lo que nos pasa y limitarnos a sobrevivir; sabe de nuestras ignorancias, pero también conoce nuestro profundo anhelo de vivir lo que somos.

Por eso, una vez más nos susurra: “*Voy a seducirla y le hablaré al corazón (…) Me casaré contigo en justicia y derecho, en amor y ternura. Me casaré contigo a precio de fidelidad y conocerás al Señor” Os 2,16. 21-22*

Desde esta fidelidad, todo empieza a cobrar sentido: nos abrimos a quienes somos y vamos construyendo relaciones armoniosas y compasivas. Eso significa, “dar fruto”.

Y me pregunto: ¿A este Dios podemos seguir cantándole “no estés eternamente enojado”? ¿Tenerle miedo y andar angustiados por los frutos?

El Dios de la desmesura nos ha colmado de todo aquello que buscamos. *“…Que no estemos bobos perdiendo el tiempo por esperar lo que una vez se nos dio” (Teresa de Jesús)*

1. **El sabor del abrazo.**

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

***“Cuando aún estaba lejos, su padre lo vio, y, profundamente conmovido, salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo cubrió de besos” Lc 15, 1-3.11-32***

Me gusta contemplar el cuadro del hijo pródigo del pintar alemán Sieger Köder. Es una imagen que rezuma ternura, complicidad, silencio profundo y acogida incondicional.

En la imagen, el padre, inclina la cabeza sobre el hijo, y el hijo, se sumerge en el corazón del padre, perfecta y armoniosa fusión del uno en el otro. Unidad sin costuras, NO-DOS. Una fusión que bellamente describe la beguina Matilde de Magdeburgo: “*Yo estoy en ti y tú estás en mí, y no podemos estar más cerca puesto que los dos hemos confluido en uno y estamos fundidos en una sola forma”[[13]](#footnote-13)*

Es esta experiencia de Unidad, la que nos va conduciendo a sentir y gustar el gozo del abrazo que todo lo abarca y lo envuelve de plena confianza. Una confianza, que nos permite vivir en la alegría de sabernos en buenas manos.

Hay un anuncio publicitario que transmite un precioso mensaje. Un padre va pilotando una avioneta, en ella, va un niño pequeño que no dice nada, solo se ríe constantemente, va disfrutando de la aventura con total seguridad. El anuncio termina con una afirmación: *“Confiar, te hace disfrutar más”.* Esa es nuestra seguridad. En manos del Padre, instaladas en la confianza de quien conduce nuestra vida… ¡podemos disfrutar más!

En el cuadro, también podemos observar, el pequeño zurrón que lleva el hijo, en una esquina, asoma la botella. Una botella, que me recuerda mi pequeña grieta, esa por donde se va escapando mi vida, a la vez, que es la oportunidad para que la Vida me invada.

El padre de la parábola, acoge al hijo con toda su realidad. Es el padre que abraza en totalidad, nuestras luces y nuestras sombras.

**Tiempo de dinamizar la misericordia que somos**

En el relato de Lucas, leemos, que el hijo se puso en camino…no antes, de ***entrar en sí*** *(v. 18)* Y el padre, en cuanto lo vio, se echó a correr. El padre tiene prisa por abrazarnos, tanta prisa, que apenas nos deja desgranar el “discurso” que teníamos preparado. Una vez más, en el silencio se nos revela el Misterio de lo Real. Misterio, que nos introduce en ese espacio donde podemos experimentar que, Eso que Es…SOMOS; porque lo que somos, no puede ser separado de Lo Que Es. Y en Lo Que Es, sobran las palabras: “*Esa unión del amado y de la amada lleva a la deificatio, del alma, es decir, que en última instancia le lleva a ser Dios con Dios o también una sin diferencia”[[14]](#footnote-14)*

*“Elige pues, una de dos: callar tú y hablará Dios o hablar tú para que él calle. Debes hacer silencio. Entonces será pronunciada la palabra que tú podrás entender y nacerá Dios en el alma. En cambio, ten por cierto que si tú insistes en hablar nunca oirás su voz. Lograr nuestro silencio, aguardando a la escucha del Verbo es el mejor servicio que le podemos prestar”. [[15]](#footnote-15)*

Y en el Silencio, brotará la Misericordia que somos, en el Que Es Misericordia.

La misericordia es la forma de ser de Dios. De este Amor Misericordia, Fuente y Origen, brotan las acciones que manifiestan el rostro del Compasivo. *“Ve a liberarlos…”*

NO HACEMOS gestos misericordiosos…SOMOS el cauce por donde fluye la MISERICORDIA QUE DIOS ES…Y SOMOS: *“En él somos, nos movemos y existimos”*

BONDAD…TERNURA…CARICIA son formas de expresar el darse del Dios. El Dios de Jesús es BONDAD, TERNURA Y CARICIA… ¡MISERICORDIA!

Misericordia “suena” a femenino, tiene acento de mujer, de fecundidad, de Vida. Donde no hay fecundidad y vida…no hay misericordia.

Y este Dios, compasivo y misericordioso, es el que nos muestra Jesús de Nazaret

La compasión describe el ser, el sentir y el actuar de Jesús. LA COMPASIÓN ES EL MODO DE SER DE JESÚS… y el nuestro, porque Jesús es el ESPEJO DE LO QUE SOMOS.

Cuando se habla de compasión en el evangelio se utiliza la palabra griega SPLAGCHNIZOMAI (de splagchnon: ENTRAÑAS).

Una palabra, que viene a ser una traducción de la palabra hebrea RAHAMIN: seno materno, (útero) con la que se mostraba a Yhwh “conmoviéndose en sus entrañas”

La MISERICORDIA IMPLICA LA COMPASIÓN, es decir, implica conmovernos en nuestras entrañas y volcar nuestro corazón allí donde se encuentra la miseria; ponernos en el lugar del otro y apoyar la vida.

Todo compromiso nace de contemplar y experimentar que el otro es no-separado de mí. Esta no-separación, vuelve loca a nuestra mente que, siempre necesita separar para poder vivir: yo/tú, fuera/dentro*… “El Dios que nos revela Jesús pone del revés todo lo que el hombre religioso espera de Dios”[[16]](#footnote-16)*

Un compromiso que brote de actos voluntaristas y esfuerzos mentales, (es lo tengo que hacer, es lo que toca, debo hacerlo…) no es auténtico. Vivir desde la compasión, simplemente (y nada menos), es vivir lo que somos; dejar que fluya en lo cotidiano la Misericordia que nos habita, ponerle rostro al Compasivo en el aquí y ahora de nuestra historia. Y esto, es pura GRATUIDAD.

**Misericordia/gratuidad y dinamismo**

Misericordia también se llama a la pieza en el asiento del coro de las iglesias antiguas, que sirve para descansar medio sentado cuando corresponde estar de pie; de ahí, que sentir misericordia por alguien es prestarle el apoyo que necesita para mantenerse en pie.

Misericordia/Compasión es esa actitud, que nos lleva a apoyar y acompañar la vida de tantos seres humanos que necesitan sentir y vivir su dignidad, y que a la vez, nos invita a despojarnos para evitar dependencias mutuas. (El samaritano lo llevó a la posada y siguió su camino).

La Misericordia y la Gratuidad son como las dos caras de la misma moneda. Si no hay GRATUIDAD, nuestra acción no brota de la misericordia, sino de nuestros ego, con lo cual, no dignifica a la persona. Donde hay ego, no hay dignidad

La misericordia es la capacidad de sentir con el otro y de actuar eficazmente a su favor.

Podemos contemplar a Jesús en sus parábolas de la misericordia. Todas las parábolas expresan ese CONMOVERSE DESDE LAS ENTRAÑAS, un conmoverse, que se traduce en acciones en favor de la persona.

La misericordia implica dinamismo, acción eficaz en favor de otro.

Podemos observar la cantidad de verbos que aparecen en el relato de del evangelio de Lucas:

1. Lo vio
2. corrió
3. Le beso
4. Le vistió de fiesta
5. le preparó una comida

No hay verdadera misericordia si no hay acciones en favor del necesitado, si no se dignifica al ser humano. Habrá lástima, pero la lástima no moviliza nuestra vida.

Por eso, con toda lógica, el evangelio denuncia con dureza la actitud que bloquea la misericordia y la compasión: **La indiferencia.**

La indiferencia es la defensa con la que nos protegemos para seguir manteniendo nuestra comodidad y falta de implicación en nuestra realidad social.

Si la misericordia que somos no cambia nuestro corazón y nos impulsa a acciones concretas, ante tanta miseria humana que contemplamos a nuestro alrededor, si los pobres no son verdaderamente NUESTROS SEÑORES…Nos quedaremos en el culto que oculta nuestra indiferencia y nuestra falsedad. *“Misericordia quiero y no sacrificio”*

Desde la UNIDAD que somos, es imposible no vivir la compasión hacia todos los seres humanos, no por voluntarismos o normas, sino porque quien experimenta lo que somos, en el Fondo amoroso que nos habita, donde emerge la Identidad que somos en Aquel que Es, no puede no amar, porque dejaría de SER.

Por eso, Misericordia y Compasión no es una forma de “hacer”, sino de SER.

Misericordia es el nombre de nuestro Dios, y el nuestro.

Que el “recetario” heredado de la Palabra, nos ayude a cocinar suculentas recetas con SABOR a Reino y nos sintamos invitadas a gustarlas en la MESA de la COMENSALIA que sabe a Fraternidad universal.

1. Pascal. [↑](#footnote-ref-1)
2. San Juan de la Cruz [↑](#footnote-ref-2)
3. Huang-Po [↑](#footnote-ref-3)
4. Willigis Jäger [↑](#footnote-ref-4)
5. El rostro de la misericordia, nº 10 [↑](#footnote-ref-5)
6. Ramón Andrés. No sufrir compañía. Pág. 15 [↑](#footnote-ref-6)
7. Dolores Aleixandre. [↑](#footnote-ref-7)
8. Etty Hillesum. Una vida conmocionada. Pág. 170 [↑](#footnote-ref-8)
9. El rostro dela misericordia, nº 15 [↑](#footnote-ref-9)
10. El rostro de la misericordia, nº 15 [↑](#footnote-ref-10)
11. Maestro Eckhart. [↑](#footnote-ref-11)
12. Willigis Jagüer [↑](#footnote-ref-12)
13. Matilde de Magdeburgo. La mirada interior pág.146 [↑](#footnote-ref-13)
14. Hadewijch de Amberes. La mirada interior pág. 87 [↑](#footnote-ref-14)
15. TAULERO, J. Instituciones. Temas de oración. pp. 153. 222 [↑](#footnote-ref-15)
16. Bonhoeffer [↑](#footnote-ref-16)